

Del puente al sándwich: ¿cuestión de palabras?

Aguantando la vertical a duras penas por la resaca festera del último puente de este 2023, reflexiono, léxicamente hablando.

Y hoy va de grandes obras de ingeniería, de puentes, más en concreto; pero vamos a especificar que la ejecución ingenieril, en cuanto a palabras atañe, consiste en enlazar, enjaretar y enhebrar con pespuntos, jornadas festivas pero no de dos días seguidos, sino en días alternos. En otras latitudes se emplea el término sándwich, bastante más gráfico y explícito, para referirse al día laborable que ha quedado entre dos feriados, a modo de emparedado.

Uno de los más esperados y gentrificados es el de la “constitución”, en nuestro país, que algunos lo tildan en registro coloquial de “acueducto” (vocablo vulgarote, poco original y muy cansino en este contexto).

Nuestros puentes, familiares no muy lejanos de otros foráneos y famosos: *bank holiday* (seguro que poco tardamos en emularlo -¿o ya existe y yo me lo he perdido?- *black friday*, y *faire le pont, le ponte, brückentag, fenstertag, brugdag*, suma y sigue...Evito aumentar la caótica “torre de babel”.

Los puentes cumplen una función casi primordial; sirven para cruzarlos y traspasarlos, para que fluyan los buenos sentimientos, para practicar el ocio y el negocio, -¿por qué no?-, puentes de auténtica ingeniería social y antropológica: genuino y atascado trasvase de población, personas que van y vienen, sin cesar, atrapadas en las paredes del sándwich festivo. Como en antiguos fotogramas del NODO, asistimos impresionados -casi asustados- a la masa humana orillada en espigones, aceras y pavimento, calles y plazas, pasarelas y terrazas, vías férreas y espacios aéreos, montañas pobladas y arena ocupada. Todo muy estacional, todo muy otoñal: la coyuntura del puente manda, imposible hacernos transparentes en las riadas que “franquean” sin cesar, lugares que pronto, recobrarán su normalidad.